

JOSE HUMBERTO CARDENAL QUINTERO

*"Jesús los reunió y les dijo: Saben que los que figuran como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen, pero no ha de ser así entre ustedes; al contrario, el que quiera subir, sea su servidor, y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos, porque **tampoco este Hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos**" (Mc. 10,42-45)*

El pasado domingo 8 de julio falleció en Caracas el primer Cardenal venezolano y XI^o. Arzobispo de la Ciudad, José Humberto Quintero. Su larga vida —nació en Mucuchíes (Edo. Mérida) en 1902— la entregó al servicio de la Iglesia venezolana. Junto con ella tuvo que vivir una etapa sumamente compleja de la vida venezolana. Terminó sus estudios eclesiásticos, gracias a una beca del Gobierno, y regresó al país en uno de los momentos más convulsionados del período gomecista, cuando comienzan a aparecer las ideas y movimientos que impulsarán el paso hacia la Venezuela moderna y su régimen democrático. En sus años de joven sacerdote en la Arquidiócesis de Mérida participó en los esfuerzos de la Iglesia por hacerse un espacio significativo en la nueva realidad que va naciendo en medio de las luchas de las distintas corrientes de pensamiento político, y los viejos y nuevos factores de poder económico. Una Iglesia que se dedicó a la educación de la juventud y enfrentó todos los intentos de hegemonizar ese espacio por el Estado u otras organizaciones políticas. De esta manera fue testigo presencial de la caída de Medina, de los forcejeos del Decreto 321 durante el "trienio adeco" y del golpe contra Rómulo Gallegos, primer Presidente elegido en elecciones universales y directas. Es nombrado Arzobispo Coadjutor de Mérida a comienzos de la Presidencia del dictador Pérez Jiménez (1953) y asume la responsabilidad pastoral de la Arquidiócesis de Caracas en los albores mismos de la implantación del régimen democrático-representativo (1959). Hasta su renuncia al cargo tuvo, pues, que afrontar situaciones variadas y complejas dentro de la Iglesia —asistió al Concilio Vaticano II— y del país.

En esa larga trayectoria uno de sus aportes más significativos ha sido el papel que jugó en el establecimiento de unas nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado Venezolano. En efecto, más de un siglo de fuertes conflictos entre ambas instituciones fueron superados al afirmarse el Convenio entre Venezuela y la Santa Sede, conocido como el *Modus Vivendi*, que deja atrás una concepción de las relaciones Iglesia-Estado fundadas en el "patronato eclesiástico" por la que parte de las actividades de la institución eclesiástica quedaban subordinadas a la voluntad política del Estado. El mutuo reconocimiento de la independencia de ambas instituciones y sus esferas de actividades, ha permitido un radical cambio en el "clima" y en las relaciones cotidianas entre la Iglesia y el Estado en estos últimos tiempos. Los testimonios coinciden en señalar al Cardenal Quintero como el principal artífice del Convenio y, además, su primer gestor como Arzobispo de Caracas y Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana.

Además, le tocó enfrentar el reto pastoral que significaba el crecimiento explosivo y los cambios modernizantes de Caracas y sus alrededores. Un reto ante el cual no valían recetas antiguas por muy buenas que fuesen. Buscando caminos fundó el Seminario San José para vocaciones sacerdotales adultas, erigió más de treinta parroquias y promovió el inicio de Vicarías Apostólicas llevadas por religiosas. Igualmente agilizó la creación de las nuevas Diócesis de Los Teques y La Guaira.

Otra faceta en la que el legado del Cardenal Quintero es indiscutible es la de su investigación en Historia Eclesiástica Venezolana. Gracias a sus escritos hoy conservamos memoria de hechos y sucesos que hubieran quedado relegados al olvido como, por ejemplo, el incidente entre el gobierno gomecista y Mons. Montes de Oca (1931) y muchos otros. Su actividad intelectual dejó, también, diversos escritos y piezas oratorias que constituyen fuentes importantes de una visión del papel de la Iglesia en la Venezuela contemporánea.

En una vida tan larga y un tiempo tan denso habrá habido aciertos y errores, comisiones y omisiones... A nosotros no nos corresponde el juicio sino el recuerdo agradecido de quien tuvo como norte el servicio a Dios y al pueblo de Venezuela.

